

¡Proletarios de todos los países, UNIOS!

Resistencia



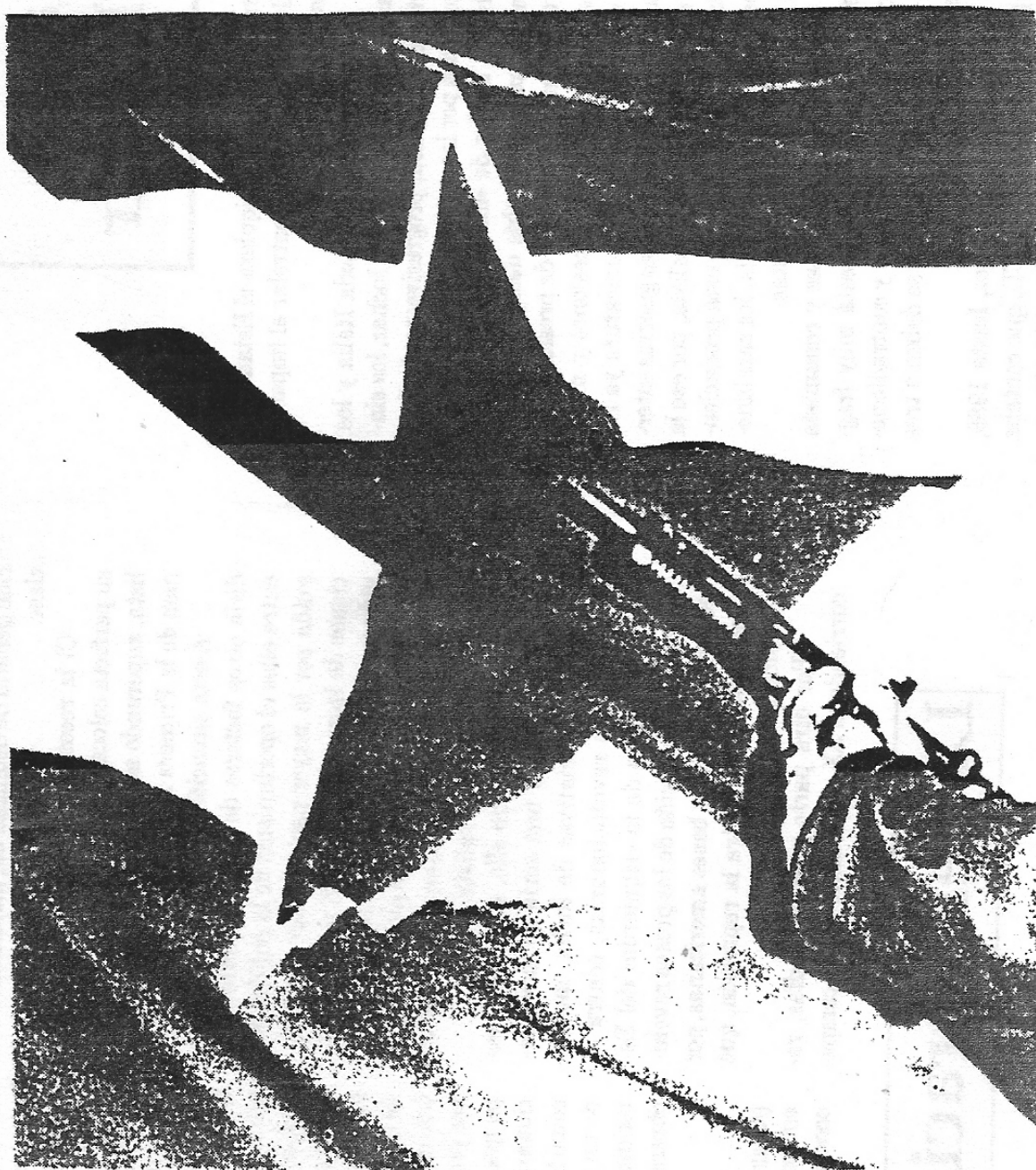
Nº 40

Año XIV

Mayo, 1998

300 Ptas.

Organo del Partido Comunista de España (reconstituido)



Los trabajadores de toda Italia aprenden a luchar

No pasa ni un solo día sin que en Italia el Estado deba afrontar el descontento social. Un clima de protesta que llega en un momento de gran desesperación en muchos sectores populares. El clima social está marcado claramente, además de por la gran arrogancia de los patronos, por el desempleo en el Sur, por las privatizaciones salvajes con sus nefastos efectos, como en los ferrocarriles y en el servicio postal, también por factores superestructurales. De la crónica negra, por ejemplo, llena de numerosísimos homicidios pasionales, de suicidios que se multiplican de año en año, la tasa mundial más alta en atracos a bancos, las guerras entre los diversos grupos de la criminalidad organizada, surge la evidente de-

mostración de que ni siquiera el Estado policial puede por sí solo controlar el impacto de esta destrucción.

Los trabajadores de toda Italia y los parados del Sur aprenden a luchar, los sindicatos del régimen, progresivamente desautorizados por las organizaciones de base, vuelven a hablar de «huelga general», una forma de lucha que había desaparecido de su vocabulario. Los grupos de presión federalistas amenazan con secesiones y masivas evasiones fiscales, la judicatura ya refleja las contradicciones y las guerras internas de la burguesía imperialista, por eso la rastrera guerra civil que se está produciendo está dirigida por la policía, los carabineros, los jueces y los periodistas.

El movimiento de clase y comunista se está recuperando, pero está muy fragmentado. Refleja divisiones y contradicciones que fundamentalmente se deben a tres dinámicas de desarrollo:

A) el gran peso político, hasta 1989, del partido revisionista (PCI), que contaba en aquella época con más de 1.500.000 afiliados y más de 10 millones de votos (cerca del 30% del electorado).

B) la derrota de la concepción dominante en el movimiento revolucionario desde 1978 a 1982; para entenderlos, la concepción militarista, aquella con la que las Brigadas Rojas condujeron la guerrilla du-

rante más de 10 años, pero con un peso que se correspondía cada vez más con la situación general de debilidad del movimiento de clase.

C) la reestructuración del Estado, y su perfecta colocación en el campo imperialista, superando así la crisis del viejo régimen de la Primera República.

A esta situación política hay que añadirle otros factores de cierta importancia, entre ellos el oportunismo de la política seguida por la mayor parte de las organizaciones de izquierda, que han preferido dividirse en 10.000 riachuelos antes que afrontar los verdaderos problemas planteados por el enfrentamiento político entre la lucha armada y el Estado capitalista.

A pesar de todo ello, en los últimos meses asistimos a una serie de movilizaciones y de iniciativas de lucha, incluso abiertamente revolucionarias, contra el partido-régimen de la «izquierda» del Estado, por la liberación de los presos revolucionarios, contra las bases americanas, por el antifascismo y contra la represión, que está siempre presente.

Por otra parte y en estos días, recordando al XX aniversario de la «campa-

ña de primavera» que las BR llevaron a cabo contra el Estado imperialista, con el secuestro del presidente del partido-régimen, la Democracia Cristiana, los medios de comunicación se han ocupado ampliamente de ese periodo, como demostración de que ciertas heridas abiertas en las relaciones entre las clases no pueden ser curadas en este sistema de explotación. Y en este sentido es interesante señalar cómo, a pesar de que por primera vez en cincuenta años la izquierda esté en el gobierno, no existe ningún interés en ocuparse del problema de más de 200 compañeros todavía encarcelados, muchos de ellos desde finales de los años 70, si no es con ridículas medidas de gracia para algunos presos que, por otra parte, hace ya tiempo que están fuera del movimiento revolucionario. Es ésta una prueba evidente de cómo los presos comunistas continúan siendo un patrimonio político no dispuesto a la rendición, un rico patrimonio de la clase obrera.

~~~~~ Albatros

Marzo 1998

(Albatros es un compañero italiano que ha sido encarcelado varias veces; actualmente cumple condena por una acción antiimperialista)

